



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Comunicación Pública de la Ciencia.

Relevamiento y análisis de experiencias alternativas al Modelo de Déficit
María Laura Peña, Cecilia Viviana Laclau y Leandro Horacio Waldemar Lacoa
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1, diciembre 2016
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Comunicación Pública de la Ciencia. Relevamiento y análisis de experiencias alternativas al Modelo de Déficit

María Laura Peña

laupqw@yahoo.com.ar

Cecilia Viviana Laclau

cecilaclau@gmail.com

Leandro Horacio Waldemar Lacoa

leolacoa@gmail.com

Universidad Nacional de La Matanza
Argentina

Resumen

Desde fines de siglo XX, el desarrollo científico tecnológico ingresó en las agendas pública, política y mediática no solo por su potencial transformador sino también por sus posibles impactos negativos en la naturaleza, los individuos y las sociedades. La comunicación de los resultados de las investigaciones científicas se erigió entonces como un derecho fundamental, no sólo a los fines de la interacción de los propios investigadores, sino que se tradujo en políticas públicas mediante las que se buscó propiciar la transformación de los saberes especializados en instrumentos para el

ejercicio pleno de la ciudadanía a través, por ejemplo, del impulso de legislaciones de acceso abierto al conocimiento (como la Ley N°26.899 aprobada en 2013 en Argentina). Sin embargo, la institucionalización del campo de la Comunicación Pública de la Ciencia y la Tecnología (CPCT), derivó en un modelo de divulgación de la verdad científica denominado Déficit Cognitivo que plantea, desde la teoría, una brecha entre expertos y legos que sería transigida por la mediación de los “divulgadores”. Pese a la transformación estructural que durante la última década sufrió el campo de la CPCT en Argentina por la incorporación nuevos productores (provenientes de la industria cultural, del medio ambiente universitario e institucional) y por las modificaciones en los estilos enunciativos, géneros, lenguajes, formatos; el modelo de Déficit Cognitivo se perpetúa como hegemónico, incluso a pesar del surgimiento entre los propios productores de cuestionamientos a la naturaleza de la comunicación y de la propia ciencia.

En ese marco, el presente proyecto de investigación se propone la exploración de los modelos de popularización de la ciencia utilizados en espacios diferentes a los medios de comunicación de masas, como las agencias universitarias de divulgación, los institutos de investigación, proyectos independientes como blogs, páginas web o perfiles en redes sociales editados por científicos que se presentan como iniciativas de CPCT alternativas.

1. Introducción

Esta investigación es un desprendimiento o línea de trabajo abierta por el PROINCE “La comunicación de la ciencia en la construcción de ciudadanía: el rol del periodismo científico”, finalizada en diciembre del 2015. Como aquella, tiene la pretensión de enriquecer los conocimientos producidos respecto de la función social de la comunicación y de su potencialidad para tender puentes entre los campos político, social y científico, y tiene además una motivación pragmática: hacer de la “comunicación de la ciencia una misión posible”, aportando insumos originados en la investigación empírica que permitan mejorar su *performance*.

En ese marco, consideramos un aporte el poder avanzar en la reflexión sobre cómo se produce y qué significados circulan en este campo híbrido que es la comunicación de la ciencia y la tecnología, donde diferentes agentes luchan por la autoridad para hablar de ciencia y establecer los sentidos o significados no solo de la comunicación sino

también de la propia ciencia, en esta oportunidad haciendo énfasis en experiencias que se proponen alternativas al Modelo de Déficit y que surgen principalmente en espacios diferentes a los *mass media*.

Bourdieu (1997) sostiene como condición necesaria para una comunicación de calidad que, "empleando un lenguaje pasado de moda", su productor tenga el dominio de los medios de producción de la palabra, "situación que no es habitual". Esto significa, básicamente, que la pretensión de legitimidad aparece ligada, entre otras cuestiones, a la posibilidad de reflexionar permanentemente sobre todos los elementos involucrados en el acto de la comunicación.

Contrariamente a las visiones más intelectualistas, sostenemos que esa disposición a la reflexividad no es un don natural sino una disposición adquirida, y que su adquisición lejos de ser un proceso mágico o mecánico, tiene que ver con procesos de socialización en campos socialmente situados. Esto es, convertirse en comunicador de ciencia supone un proceso. Dicho proceso puede presentar continuidades y rupturas, aspectos evidentes y otros imperceptibles, seguramente esté sancionado por rituales institucionales (de consagración, reconocimiento y castigo), tal vez presente tensiones ético- morales que pueden resolverse en conversiones radicales, predisposición al cinismo o sencillamente se transiten sin solución; pero siempre sucederá en campos de relaciones sociales situados que deben constituirse en objeto de nuestro interés y preocupación como investigadores.

Inscriptos en una línea de trabajo abierta por el sociólogo francés, se trata entonces de relacionar las diferentes espacios de *worldmaking* con las condiciones económico, político, sociales y simbólicas que las hacen posibles. Poniendo la comunicación pública de la ciencia y la tecnología en relación con las condiciones históricas que la hacen posibles hacemos de ella un objeto de investigación social.

La tarea es entonces avanzar en el análisis crítico de sus posibilidades poniendo la variabilidad de sus modelos en relación con las condiciones sociales y situaciones históricas de producción. Es en el contexto de ese desafío donde cobra significación nuestra propuesta de realizar una "descripción densa" de experiencias de comunicación pública de la ciencia bajo formas alternativas al todavía dominante Modelo de Déficit ampliamente cuestionado por sus propios re-productores.

En este sentido, las disposiciones o formas de pensar, actuar, sentir, percibir y juzgar de los comunicadores de ciencia insertos en los campos científico, mediático, gubernamental, universitarios, son producto de los procesos socialización en dichos campos y, a su vez, condición de su existencia. Dichos campos tienen unas estructuras y lógicas de funcionamiento diferentes, que imprimen a la práctica de comunicar

ciertas oportunidades y/o posibilidades y ciertos condicionamientos y/o problemas. En este sentido, el andamiaje teórico que nos propone la Teoría de la Acción de Pierre Bourdieu, constituirá marco teórico de referencia fértil para avanzar en el análisis de las características y potencialidades de las iniciativas de comunicación alternativas al Modelo del Déficit Cognitivo.

2. Marco teórico

2.1 El campo de la Comunicación Pública de la Ciencia: ¿qué es divulgar?

La comunicación pública de la ciencia circula en la sociedad a través de múltiples canales, formatos, géneros y lenguajes que intentan capturar la atención de diversos públicos. Sus productores o emisores suelen ser periodistas científicos, científicos divulgadores, docentes-investigadores y hasta estudiantes de ciencia. Se trata de un campo relativamente nuevo en pleno proceso de transformación, en el que coexisten diversidad de productores, formas y estilos de producción, de perspectivas, enfoques u orientaciones que se transforman conforme se multiplican las alternativas que ofrece la incorporación de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC). Al respecto De Leo y otros (2015) sostienen que, en la actualidad, el pulso y el vértigo de las redes sociales a menudo se pronuncian exactamente sobre los mismos temas y opiniones que el enunciado científico (De Leo y otros, 2015). Tal y como señalan los investigadores de la Universidad Nacional de General Sarmiento, "asistimos a una nueva configuración de fuerzas, opiniones, puntos de vista, tomas de posición y narrativas individuales que conviven en el mismo espacio".

Pese a esa diversidad, la mayor parte de la comunicación pública de la ciencia en Argentina es producida por el medio ambiente institucional universitario y de instituciones productoras de ciencia y tecnología, por el medio ambiente gubernamental y los medios de comunicación de financiamiento y gestión pública. En los últimos 10 años, siguiendo las tendencias de los países más desarrollados, las políticas públicas re-colocaron en un lugar de centralidad al conocimiento científico y tecnológico por considerarlos dinamizadores del "modelo de crecimiento económico con desarrollo social" propuesto. Esas políticas potenciaron en el país el desarrollo de la ciencia y la tecnología, desarrollo que fue acompañado por diversas iniciativas de

comunicación y transferencia de resultados a la sociedad. Paralela y paradójicamente, los medios de comunicación de masas comerciales reducían sus espacios para las ciencias (a las que por otra parte entienden mayoritariamente como ciencias duras) y sus planteles de profesionales especializados ("La comunicación de la ciencia en la construcción de ciudadanía: el rol del periodismo científico", PROINCE, finalizada en Diciembre del 2015).

En ese escenario también se perciben transformaciones en los objetivos de la comunicación de la ciencia que pueden resumirse con los siguientes interrogantes: qué contenidos comunicar, a quiénes, cómo, para qué y por qué. El Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación (MinCyT) propone una definición sintética acerca de la divulgación en la que destaca "el conjunto de actividades que interpretan y hacen accesible el conocimiento científico-tecnológico al público general". Entonces, el énfasis está puesto en los aspectos de cambio de registro de la práctica científica a la popularización (entendida como interpretación) y en el carácter accesible y facilitador del discurso. Sin embargo, sostiene que esa definición debería completarse, con una reflexión acerca de qué clase de ciencia vale la pena poner en circulación y el sentido de la acción popularizadora, es decir, divulgar para qué.

En este marco podemos afirmar que, en términos generales, comunicar la ciencia aparece a los propios comunicadores como una práctica cada vez más exigida y exigente; ya no es suficiente que los medios publiquen sin errores ni imprecisiones técnicas una suerte de traducción o simplificación, preferentemente divertida, de las novedades científicas. Se espera que el periodista y el divulgador participen a los ciudadanos de los descubrimientos, beneficios y avances de la ciencia y la tecnología, expongan controversias y conflictos de interés del campo científico, promuevan el debate público sobre el rumbo que debería tomar el desarrollo científico-tecnológico y, si es posible, despierte vocaciones científica entre los jóvenes (véase "La comunicación de la ciencia en la construcción de ciudadanía: el rol del periodismo científico", PROINCE, 2015 y Diana Cazaux- 2010:306-) A nuestro juicio, y para que la divulgación científica no se vuelva una "misión imposible" -como titularon un artículo en 1998 los investigadores Leonardo Moledo y Carlos Polino donde analizaban las características de la divulgación científica en la Argentina- hay que partir de la idea de que existen diferentes formas de comunicar ciencia, resultado del tipo de destinatario, enunciador y situación enunciativa. Pero antes de avanzar en ese análisis, conviene revisar algunos antecedentes y detenernos en la preceptiva que imperaba (y aún persiste) hasta hace poco menos que diez años atrás:

El divulgador quiere enseñar y la preceptiva manda poner en juego un fondo pedagógico con malas artes: el periodista científico tiene en mente desde el principio un lector aburrido e ignorante, a quien la alienación y la mala alimentación cultural han logrado convencer de que la ciencia es difícil, y que cree muy equivocadamente que puede vivir sin enterarse de las leyes de gravitación dedicado por entero a los avatares del fútbol (Moledo&Polino, 1998:104).

Esta visión dominante de la comunicación pública de la ciencia ha estado influenciada por el llamado Modelo de Déficit Cognitivo (o Modelo de Alfabetización Científica), consolidado a fines de la década de 1980, que plantea un flujo unidireccional y jerarquizado de información, que parte de la comunidad de expertos, considerada una fuente competente del conocimiento científico, hacia una audiencia lego, caracterizada como una masa inculta.

Como señala Cortassa (2010:4) este modelo mostró un estrepitoso fracaso según sucesivas investigaciones:

Encuesta tras encuesta, el déficit se mostraba reacio a los esfuerzos por disminuirlo: las prácticas alfabetizadoras –tanto fuera de índole educativa como de divulgación- se revelaban inoperantes para mejorar la circulación y aprehensión de conceptos científicos básicos entre los ciudadanos.

Se abre paso entonces una crítica radical con el surgimiento del denominado giro etnográfico (Irwin y Michael, 2003) o enfoque contextual (Miller, 2001) que imprime un nuevo rumbo a los estudios de la comunicación pública de la ciencia. La ruptura que establecen los estudios etnográficos-contextuales es la reorientación del problema central de la disciplina: de las carencias cognitivas del público hacia los contextos específicos en que se producen sus contactos con la ciencia (Cortassa, 2010). El modelo contextual implica un público activo y tiene por objetivo una mejor integración de las necesidades de la ciencia y los públicos. Se trata de un modelo donde la comunicación no sólo es cognitiva, sino que implica preocupaciones éticas y políticas porque las personas reales en situaciones reales deben decidir los temas sociales y políticos en situaciones cargadas de imperativos éticos (Gross, 1994).

Desde esta perspectiva se fue progresando hacia el denominado Modelo de las Tres D, centrado en las prácticas de diálogo-discusión-debate, que fue desplazando a la tríada conocimientos-intereses- actitudes. Las visiones sucesivas que fueron surgiendo en torno al campo de la comunicación pública de la ciencia enfocan los esfuerzos en superar el obstáculo que representaba la asimetría epistémica entre científicos y legos, y las tensiones que articulan. Para ello, se concentraron en comprender el funcionamiento de un conjunto de factores extra-epistémicos que entran en juego,

como la demanda social por adoptar una posición y el repertorio de significados, imágenes y metáforas disponibles. Tanto el contexto cultural como las circunstancias socio-políticas resultan relevantes al momento de diseñar un plan de comunicación pública de la ciencia. Haber reparado en estos factores ha mejorado las perspectivas, pero siguen existiendo algunos desafíos pendientes, como los que enumeramos a continuación: conectar con el público; tratar de responder a sus inquietudes; dar cobertura a sus demandas; conocer sus intereses; aplacar sus miedos; y fortalecer sus expectativas.

Algunos investigadores como Marcos & Chillón (2010) consideran que desde el Modelo de Diálogo, la participación ciudadana puede adentrarse en el terreno de la gestión política, en el terreno de la generación de conocimiento, y en el de la promoción de la cultura científica para, de esta forma, alcanzar algunos de los desafíos señalados. Volviendo al Modelo de Déficit, acordamos con Cortassa que muy probablemente fracasó debido a que la teoría no ha sido capaz de comprender el modo en que el público comprende y no tanto que el público no comprende a la ciencia.

Pero también debemos conceder que la ciencia resulta difícil de popularizar porque su propia estructura está diseñada para alejar a la mayoría de la gente (Latour, 1992) si acordamos, por lo menos, en la característica de su lenguaje encriptado y autosuficiente con el que suelen articularse los saberes académicos. Para los científicos, el *paper* es la forma de comunicar la ciencia por antonomasia, que casi por definición está escrito en difícil, una curiosa lengua técnica accesible a unos pocos iniciados. Esto tiene un claro objetivo: la precisión del lenguaje, que permite que se cumpla uno de los preceptos de la ciencia, esto es, la replicabilidad de todo hallazgo que está demostrado experimentalmente, al tiempo que ha sido puesto en común y puede ser replicado por cualquier científico que tenga ganas de hacerlo (Golombek, 2006).

En las décadas de los 80` y los 90` la divulgación científica en la Argentina tuvo una suerte de explosión, concentrada mayoritariamente en revistas de gran tirada, que en buena parte eran compradas por madres y padres que aspiraban a que sus hijos complementaran las carencias de la escuela. En la actualidad, los libros se convirtieron en los vehículos que responden al afán de saber de un amplio público lector. En este contexto, el periodismo científico es una de las vías posibles para la popularización de las investigaciones científicas y su impacto en la vida cotidiana de los ciudadanos. Tal como lo indica Diana Cazaux (2010:306), la divulgación científica atraviesa un momento promisorio; no obstante los medios de comunicación no son los que nuclea el mayor flujo de información sobre las investigaciones nacionales en ciencia y técnica.

2.2 El campo de la divulgación en Argentina

Hasta ahora, existen diversas investigaciones que abordan la explosión de la divulgación científica desde el retorno de la democracia. De ellas se desprende que los dos momentos más importantes se registraron en los períodos 1983-1987 y 1991-1995. Mientras que el primer período se destaca por la preeminencia de políticas gubernamentales que alentaban la divulgación de la ciencia; en el segundo se observa un auge de publicaciones periodísticas sobre ciencia en los medios masivos de comunicación en forma de revistas o suplementos en los grandes diarios. Por ejemplo, en la década de los ochenta, se reanudó la publicación de "Ciencia e Investigación", la revista creada cuatro decenios antes bajo el patrocinio del Premio Nobel Bernardo A. Houssay. La publicación se edita con el apoyo de la Asociación Argentina para el Progreso de la Ciencia, y contiene reportajes, entrevistas, notas y artículos sobre investigaciones que se realizan en el país. Además, puede decirse que la revista pertenece al segmento de la "alta divulgación". En tanto, durante la década de 1990 y dentro del mismo ámbito de mercado que la publicación anterior, fue lanzada "Ciencia Hoy", hermana de la brasileña "Ciencia Hoje". Aparece bimestralmente y también incluye reportajes, entrevistas, notas y artículos con excelentes ilustraciones.

En cuanto a los diarios, según Martín Yriart, "Clarín", periódico de mayor circulación del país, con un promedio cercano por aquellas épocas al millón de ejemplares diarios y más del doble los domingos, publica un suplemento de ciencia que ha cubierto tres etapas. Hasta mediados de la década de los ochenta era una sección eminentemente comercial del diario, dedicada a promover la industria argentina, con ocasionales artículos sobre ciencia, tecnología, desarrollo y política. Desde mediados de la década de los ochenta hasta 1992, se fue convirtiendo en un suplemento dedicado a notas de investigación, al estilo del "Science Times", de "The New York Times". Para Yriart, desde 1992 hasta ahora, ha dado "un giro populista y consumista", incorporando color y numerosas fotografías e ilustraciones, al estilo de "Popular Science" y "Popular Mechanics". También, el tradicional diario "La Nación" lanzó, en 1992, su propio suplemento de ciencia, para competir con el de "Clarín". Los dos muestran algunas semejanzas en su evolución. "Página 12", de orientación de centro-izquierda y dirigido a un público joven, incluye, desde 1989, un suplemento semanal titulado "Futuro", que se ocupa de los problemas sociales, políticos, filosóficos y humanísticos de la ciencia, con un enfoque más internacional. Durante unos años publicó otro suplemento, "El Verde", sobre temas ecológicos, y en el que se combinaba la ciencia con la política,

temas sociales y debates ideológicos acerca del hombre y el medio ambiente. Asimismo, se publican en Argentina versiones locales de las revistas extranjeras "Muy Interesante", "Conocer" y "Discover", en las que la investigación argentina apenas tiene espacio. Por su parte, la agencia de noticias estatal Télam tiene un servicio de noticias científicas, que durante algún tiempo se hizo eco del Programa de Divulgación Científica Fundación Campomar /CONICET/Universidad de Buenos Aires (UBA). Este servicio llega a cerca de 250 diarios y emisoras de radio y televisión de todo el país. Un servicio análogo fue transmitido entre 1989 y 1992 por la agencia privada DyN y producido por el Centro de Divulgación Científica de la UBA.

Como destaca Vanina López (2013) resulta importante el impulso estatal de la divulgación científica a través de diversos medios. Por ejemplo, desde 2006, el Ministerio de Educación cuenta con su propia señal educativa de televisión. Ya un año antes la presidencia de la Nación había decretado la realización de programas televisivos dispuestos a fortalecer y complementar las políticas educativas. La lógica no lucrativa, la producción de emisiones de calidad y programas atractivos fueron tres de las condiciones básicas para la existencia del canal Encuentro, señal televisiva dependiente del Ministerio de Educación. Pero no fue hasta el año 2008, en el marco del año de la ciencia, que el canal decidió dedicar una parte importante de sus horas de emisión a la promoción de la divulgación científica.

Por su parte, en sus primeros años, la propuesta de Encuentro fue emitida principalmente como señal de cable. Para López (2013), la llegada de la Televisión Digital Terrestre permitió generalizar el alcance de Encuentro de manera gratuita como la señal digital. Es preciso señalar la potenciación de las TDT, que permite la multiplicación del espectro radiofónico, a partir de la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual 26.522 en 2009. En este contexto comenzó a tomar forma la idea de un nuevo canal público, exclusivo a la difusión de la ciencia, la tecnología y la industria. Desde 2011 comenzaron las señales de prueba de Tecnópolis TV, mientras que las emisiones formales comenzaron en abril de 2012. La señal es de emisión digital y depende del Ministerio de Ciencia y Técnica.

Partiendo de este panorama, la divulgación científica en el nuevo siglo posee varios canales de difusión. Por un lado, el mundo editorial; por otro, los espacios oficiales generados por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. También, el periodismo científico aparece como otra opción; sin embargo, este nuevo contexto en el que la ciencia tiene una cartera de gobierno propia requiere un estudio sobre la relación entre la producción científica nacional y su repercusión en los *mass media*.

2.3 Divulgadores en acción: un acercamiento a la práctica divulgativa

Algunas investigaciones sostienen críticamente que la cobertura periodística muestra, en general, un tono positivo y condescendiente hacia la ciencia, que falta contexto en la información, que imperan las agendas homogéneas -dictadas por instituciones científicas- y que existe una "complicidad" entre periodistas y expertos que obstaculiza la independencia y autonomía de los medios de comunicación.

Cecilia Rosen (2013) explora y problematiza esta caracterización analizando las tensiones entre valores y prácticas como un aspecto clave para entender mejor esta profesión. Una de sus hipótesis es que las condiciones del trabajo periodístico, la formación académica, trayectoria y experiencia profesionales, y el rol asignado y auto-percibido de los comunicadores son variables útiles para comprender la tarea periodística y la relación entre científicos y comunicadores; así como para enriquecer la mirada sobre los propios productos.

Otro tema importante abordado por investigaciones previas es la relación entre los periodistas y las fuentes institucionales-científicas. En reiteradas oportunidades se ha examinado la difícil articulación entre los valores-noticia que orientan las prácticas periodísticas y los valores propios de las prácticas científicas. También se ha señalado la vulnerabilidad de los comunicadores respecto de sus fuentes derivada del carácter altamente especializado del conocimiento en juego y, en conexión con esto, la dependencia de la autoridad epistémica y social de los expertos que esa fragilidad traería aparejada. La conclusión frecuente es que todo ello suele decantar en el ejercicio de una actitud complaciente y laudatoria entre los periodistas que desalienta el ejercicio de un juicio más crítico y cuestionador respecto de la ciencia en general y de sus fuentes en especial, primero entre ellos mismos y, por extensión, entre sus audiencias.

La producción teórica empírica respecto de los modelos de comunicación de ciencia y tecnologías vigentes orientaran la elaboración y selección de dimensiones a considerar en el análisis de las experiencias concretas de comunicación que nos proponemos.

Los estudios de *Newsmaking* también orientan la búsqueda de informaciones relevantes que nos permitan caracterizar las rutinas productivas operantes en la producción de piezas comunicacionales sobre ciencia y tecnología. Aunque nuestro interés no se centre en los media, estamos convencidos que muchos elementos de esta perspectiva serán de utilidad básicamente porque compartimos el interés por la

cultura profesional (representaciones, códigos, valores, ideologías y estereotipos) de los periodistas y/o comunicadores de ciencia y tecnología, la organización del trabajo y de los procesos productivos.

En este sentido, los conceptos estelares de *habitus*, campo, capital, práctica y estrategia, utilizados en la Teoría de la Acción Social de Pierre Bourdieu son indispensables a la hora de caracterizar el campo de la comunicación de la ciencia y la tecnología así como para comprender el sistema compartido de visiones o percepciones que orientan las prácticas profesionales. Con esas herramientas teórico- metodológicas abordaremos la tarea de taquigrafiar el Campo de la Comunicación Pública de la Ciencia y la Tecnología (CPCT) en Argentina, a partir del análisis de las representaciones, tomas de posición, prácticas y estrategias de algunos de sus más destacados representantes.

Prospectiva

La investigación expuesta en esta ponencia aún se encuentra en curso por lo que muchos de sus resultados no pueden ser expuestos, pero es interesante plantear la hipótesis que la guía. El trabajo está orientado por el supuesto de que hacer de la comunicación de la ciencia un objeto de investigación social supone ponerla en relación con las condiciones simbólico, económico y sociales que la hacen posible. Por lo tanto, se trata analizar sus posibilidades, poniendo la variabilidad de sus modelos en relación con sus condiciones de producción.

Inscrito en un modelo exploratorio de investigación, se realizarán actividades de relevamiento, sistematización y análisis de bibliografía sobre modelos de comunicación pública de la ciencia (estado del arte) y de identificación, caracterización y análisis de iniciativas de comunicación pública de la ciencia (diferentes a los medios de masas comerciales). Para ello, se utilizarán diferentes técnicas de recolección, elaboración y análisis de la información cualitativas (participación en congresos u otros espacios de circulación y debate en los que participan destacados periodistas y comunicadores de ciencia, observación participante, entrevistas y análisis de contenido). El análisis estará enfocado en las representaciones que los comunicadores tienen sobre sus prácticas, sobre la comunicación y la ciencia. Asimismo, se considerará para el análisis un corpus de piezas de comunicación que permita evaluar asuntos tales como: temas de interés noticioso, tipo de tratamiento, representaciones que expresan sobre el público, la función social de la comunicación y de la ciencia. Varias de las dimensiones de análisis

fueron consideradas en el trabajo anterior (PROINCE), por lo tanto, la evaluación del comportamiento que asumen los medios alternativos y los comerciales nos permitirá reflexionar con fundamento empírico acerca de las relaciones existentes entre representaciones, prácticas y contextos de producción.

Bibliografía

- Alcibar, M. (2009). Comunicación pública de la tecnología: más allá de la difusión del conocimiento. *Revista de Estudios de Comunicación- Zer*. Nº 14 (27), 165-188. Universidad del País Vasco.
- Bourdieu, Pierre (1997): Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción, Anagrama, Barcelona.
- Calvo Hernando, M (1992): Periodismo Científico, Madrid, Paraninfo.
- Cazaux, Diana (2010): "El ADN del periodismo científico. El reportaje interpretativo", Nº 60, Ediciones del Centro Internacional en Comunicación para América Latina (CIESPAL).
- Cortassa, Carina (2010): "Del déficit al diálogo, ¿y después? Una reconstrucción crítica de los estudios de comprensión pública de la ciencia", *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Vol. 5 Nº15, www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-00132010000200004
- CORTASSA, C. (2010). "El aporte de la Teoría de las Representaciones Sociales a los estudios de Comprensión Pública de la Ciencia". - Centro Redes, www.centroredes.org.ar
- Diego Golombek (2006): Demoliendo papers: la trastienda de las publicaciones científicas, Siglo XXI de España Editores, S.A
- Hilgartner, S. (1990): "The dominant view of popularization: conceptual problems, political uses", *Social Studies of Science*, 20 (3), 519-539.
- Massarani, L. y Polino, C. (eds) (2008): Los desafíos y la evaluación del periodismo científico en Iberoamérica. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, RICYT, CYTED, SciDevNet, OEA.
- Moledo L. y Polino, C. (1998): "Divulgación científica, una misión imposible", *Redes*, 5 (11).
- Nelkin, D. (1990): La ciencia en el escaparate, Madrid. Fundesco.

Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT), Fundación Española de Ciencia y Tecnología (FECYT), Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), ISBN: 978-84-692-7094-32009.